



Delegación de Pastoral Familiar



ORACIONES TIEMPO DE NAVIDAD EN FAMILIA

25 DE DICIEMBRE 2020: NATIVIDAD DEL SEÑOR

Oración familiar al colocar el Niño Jesús en el pesebre

Comenzamos leyendo el evangelio según San Lucas, que narra el nacimiento:

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada.

En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios diciendo: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

En esta noche/día santa te queremos dar gracias por tanto amor. Gracias por nuestra familia y por nuestro hogar. Gracias por las personas que cada día nos cruzamos.

Bendícenos en este día tan especial en el que esperamos el nacimiento de tu Hijo. Ayúdanos a preparar nuestros corazones para recibir al Niño Jesús con amor, con alegría y esperanza. Estamos aquí reunidos para adorarlo y darle gracias por venir a nuestro mundo a llenar nuestras vidas.

Hoy al contemplar el pesebre recordamos especialmente a las familias que no tienen techo, alimento y comodidad. Que nunca nos olvidemos de ellos y siempre estemos dispuestos a ayudarles.

(En este momento alguien de la familia pone al Niño Jesús en el pesebre o si ya está allí se coloca un pequeño cirio o velita delante de Él).

Padre bueno, te pedimos que el Niño Jesús nazca también en nuestros corazones para que podamos regalarle a otros el amor que Tu nos muestras día a día. Ayúdanos a reflejar con nuestra vida tu abundante misericordia. En este momento traemos a



Delegación de Pastoral Familiar



aquellos que ya no están con nosotros para que junto con tus Ángeles y Arcángeles estén siempre alabándote y glorificándote.

Santísima Virgen María, gracias por aceptar ser la Madre de Jesús y Madre nuestra, gracias por tu amor y protección. Sabemos que día a día intercedes por nosotros y por nuestras intenciones, gracias Madre.

Querido San José, gracias por ser padre y protector del Niño Jesús, te pedimos que ruegues a Dios por nosotros para que seamos una familia unida en el amor y podamos ser ejemplo de paz y reconciliación para los demás. Amén

Podemos hacer peticiones, acción de gracias, rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

27 DE DICIEMBRE DE 2020 (DÍA DE LA SAGRADA FAMILIA)

Hoy día de la Sagrada Familia, es un momento importante para dar gracias a Dios por nuestra familia, con sus virtudes y fragilidades. Y damos gracias a Dios por nuestros mayores, que son el gran tesoro de la familia y la sociedad.

Empezamos leyendo el evangelio según san Lucas (Lc 2, 22-40).

«Cuando se cumplieron los días de su purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones».

Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones».

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su



Delegación de Pastoral Familiar



parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

En un momento de silencio damos gracias a Dios por nuestra familia y pensamos como nosotros podemos ser en nuestras familias luz de Dios para los demás.
Podemos hacer peticiones, acción de gracias, rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Concluimos con la oración por nuestros mayores:

Dios de bondad y misericordia,
que con tu Hijo y el Santo Espíritu
formáis un hogar de caridad infinita,
desbordada en la obra de la creación,
manifestada en la entrega de la cruz,
e infundida en la santificación de los fieles.
Te damos gracias por el don
de nuestros mayores,
que nos han legado
el preciado tesoro de la fe
cuidándolo con solicitud inquebrantable
como discípulos y testigos del Señor Jesús.
Ellos son modelo y estímulo en nuestra vida,
pozo de sabiduría y ciencia,
de fortaleza y piedad.
Dígnate bendecir sus vidas con tu diestra,
para que nuestra sociedad entera,
y cada uno de nosotros,
reconozcamos su dignidad,
estimemos y aprovechemos su riqueza,
cuidemos de sus vidas
y seamos comprensivos con sus debilidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

01 DE ENERO DE 2021: MARÍA, MADRE DE DIOS

Hoy comenzamos un nuevo año, es el momento en el que la Iglesia nos invita a mirar a Nuestra Madre la Virgen María, que nos enseña a “saber estar”, en este nuevo año le pediremos que nos ayude a “Saber estar” llevando a Jesucristo a nuestra vida de cada día.

Leemos el evangelio según San Lucas

Los pastores se decían unos a otros: «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado».



Delegación de Pastoral Familiar



Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les habían dicho los pastores. María, por su parte, conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y se volvieron los pastores dando gloria y alabanza a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.

Reflexionamos sobre las cosas que guardamos en el corazón y aquellas que deberíamos sacar. Para que solamente se guarde el amor de Dios.

Podemos hacer peticiones, acción de gracias, rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Y	concluimos	leyendo	esta	oración
---	------------	---------	------	---------

Virgen María:

Que en lo escondido de la casa de Nazaret
viviste con amor sencillo y fiel
la dimensión cotidiana de la relación familiar,
entra en cada una de nuestras familias
y derrite el hielo de la indiferencia y del silencio
que vuelven extraños y lejanos a los padres
entre sí y con sus hijos.

Te pedimos para nuestras familias,
la palabra cálida,
la palabra cercana y entrañable...,
la palabra humanizada.
Te pedimos la palabra de los hombres.
Te pedimos la palabra de Jesús, tu Hijo.
Tu que velas por cada uno de nosotros
y sabes lo que más necesitamos
recibe nuestros miedos y temores
y transfórmalos en confianza.

Recibe nuestros sufrimientos y dolores
y transfórmalos en crecimiento.
Recibe nuestros desalientos y temores
y transfórmalos en confianzas
Recibe nuestros silencios

y transfórmalos en adoración.

Recibe nuestra soledad
y transfórmala en contemplación.

Recibe nuestras crisis
y transfórmalas en maduración.

Recibe nuestras amarguras
y transfórmalas en paz del alma.

Recibe nuestras lágrimas
y transfórmalas en plegarias.

Recibe nuestras esperas
y transfórmalas en esperanza.

Recibe nuestras frialdades,
y transfórmalas en una presencia cálida

Recibe nuestra ira y transfórmala en
intimididad.

Recibe nuestra muerte y transfórmala
en resurrección.

Santa María, Madre de Dios:

Danos la fe que tuviste tu para mirarte
en todo.

Esperanza para no desfallecer en el
camino

y amor para amarte cada vez mas
y hacerte amar por los que nos rodean.

Que en este año que comenzamos
que tengamos el corazón alerta,

el oído atento,

las manos y la mente activos



Delegación de Pastoral Familiar



y que nos hallemos

siempre dispuestos a hacer la voluntad
de tu Hijo Jesús.

06 DE ENERO DE 2021: EPIFANÍA DEL SEÑOR

En este día de la Epifanía del Señor nos reunimos en familia una vez más para contemplar la manifestación de Dios en lo pequeño. Para descubrir que tendrá lo pequeño que tanto le agrada a Dios.

Comenzamos leyendo el evangelio de Mateo

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”». Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo». Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra. Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Es el momento para como familia pedirle al Señor que nos dejemos guiar por la verdadera estrella, para conocer siempre el camino que juntos hemos de recorrer. Y descubrir que el mejor tesoro que podemos tener es hacer de nuestra vida una Buena Noticia para los demás.

Podemos hacer peticiones, acción de gracias, rezamos: Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

Concluimos con esta oración

Señor Jesús: que a imitación de los Magos de Oriente
vayamos también nosotros frecuentemente
a adorarte en tu Casa que es el Templo
y no vayamos jamás con las manos vacías.



Delegación de Pastoral Familiar



Que te llevemos el oro de nuestras ofrendas,
el incienso de nuestra oración fervorosa,
y la mirra de los sacrificios que hacemos para permanecer fieles a Ti,
y que te encontremos siempre junto a tu Madre Santísima María,
a quien queremos honrar y venerar siempre
como Madre Tuya y Madre nuestra.
Amén.